



MINISTÈRE DU PASTEUR CLÉMENT SALOMON · DEVOCIONAL N°2

Esperanza después de la pérdida

Cuando la silla en la mesa queda vacía

La casa por fin está en silencio. Toda la semana estuvo llena: los vecinos, las sillas plásticas prestadas, el café a toda hora, los cantos, la gente diciendo lo correcto y lo incorrecto. Ahora se fue el último carro. Quedan los platos en el fregadero y, sobre la mesa, un programa de funeral doblado con un rostro impreso. Y por pura costumbre ella abre la alacena y baja un plato de más. Se queda allí, de pie, con el plato en las manos, en medio de su propia cocina.

Eso es realmente el duelo. No un gran momento delante de todos. Mil momentos pequeños que nadie ve.

Si esa es usted esta noche — o si está leyendo esto por alguien a quien ama — no salte al final. Hay en la Biblia una promesa con su nombre, y no es pequeña. Pero antes de llegar a ella, Dios quiere decirle algo que casi nadie escucha.

Primero: usted tiene permiso para llorar

En algún momento alguien le hizo creer que las lágrimas son señal de fe débil. Que un creyente debe sonreír, decir «Dios sabe lo que hace» y seguir adelante. Mire lo que hizo Jesús frente a la tumba de Su amigo Lázaro:

«Y lloró Jesús.»

Juan 11:35 (RVA)

Dos palabras. El versículo más corto de la Biblia, y uno de los más importantes. Porque aquí está el detalle que casi todos pasan por alto: **Jesús estaba a punto de resucitar a Lázaro.**

Conocía el final. Sabía que en pocos minutos ese hombre saldría vivo del sepulcro. Y aun así se quedó allí y lloró.

Antes de eso, la Biblia dice que «se conmovió en espíritu, y se turbó» (Juan 11:33). Dios en carne humana, estremecido junto a una tumba. Así que nadie — usted tampoco — le ponga un cronómetro a sus lágrimas. Si Jesús lloró en un funeral que estaba a punto de interrumpir, usted puede llorar en el suyo.

Dónde está Dios parado en este momento

La gente dice «Dios está en todas partes», y eso a veces se siente como que no está en ninguna parte en particular. La Biblia es mucho más específica sobre adónde va:

«Cercano está Jehová á los quebrantados de corazón; y salvará á los contritos de espíritu.»

Salmo 34:18 (RVA)

Cercano. Cerca. No mirando desde lejos para ver cómo se las arregla — lo bastante cerca para tocarla. Si esta noche se siente lejos de Dios, entienda lo que el versículo realmente dice: los corazones quebrantados son la dirección a la que Él va primero.

«El sana á los quebrantados de corazón, y liga sus heridas.»

Salmo 147:3 (RVA)

Fíjese en esa palabra: *liga*. Vendas. Cualquiera que haya curado una herida de verdad sabe que se hace despacio, con cuidado, poco a poco, y que mañana hay que volver a hacerlo. Así sana Dios el duelo. No con un toque espectacular, sino con cuidado diario y paciente.

Y sus lágrimas no caen al suelo:

«Mis huídas has tú contado; pon mis lágrimas en tu redoma: ¿no están ellas en tu libro?»

Salmo 56:8 (RVA)

¿Ese llanto en la ducha, donde nadie podía oírla? Dios lo guardó. Lo escribió. Ni una sola de esas lágrimas se perdió.

La promesa de Jesús a los que lloran

Cuando Jesús comenzó Su sermón más famoso, nombró a quienes el cielo llama bienaventurados. No nombró a los fuertes ni a los exitosos. En segundo lugar de la lista:

«Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.»

Mateo 5:4 (RVA)

Lea despacio el tiempo del verbo: **recibirán**. No «ya deberían estar consolados». El consuelo viene — algo aquí, todo después — y está garantizado por el carácter de Dios, no por lo bien que usted lo esté sobrellevando.

«Bendito sea Dios... el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia.»

2 Corintios 1:3-4 (RVA)

¿Ve la segunda parte? Dios la consuela para que un día pueda sentarse junto a otra persona, en el mismo cuarto oscuro, y ayudarla de verdad. Su pérdida no es solo una herida. En las manos de Dios se vuelve un salvavidas para alguien que todavía no ha pasado por esto.

La extraña instrucción de Pablo

Llegamos a la frase que ha sostenido a millones de personas junto a una tumba. Léala con mucho cuidado — una expresión pequeña lo cambia todo:

«Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.»

1 Tesalonicenses 4:13 (RVA)

Note lo que Pablo *no* dice. No dice «no se entristezcan». Dice: no se entristezcan **«como los otros que no tienen esperanza»**.

Hay dos clases de duelo en este mundo. Uno tiene un muro al final. El otro tiene una puerta. Al cristiano no se le da menos dolor — se le da otro final. Usted tiene permiso

para llorar. No está obligada a desesperar.

Por qué la Biblia lo llama sueño

Jesús usó para la muerte una palabra que cambia la imagen que usted tiene de la persona que perdió. Cuando Lázaro murió, dijo a Sus discípulos:

«Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.»

Juan 11:11 (RVA)

Duerme. No en tormento. No vagando. No perdido en la oscuridad tratando de alcanzarla. La Biblia es clara sobre lo que experimentan los muertos:

«Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben.»

Eclesiastés 9:5 (RVA)

Reciba esto como misericordia. Su ser querido no está sufriendo. No la está viendo luchar sin poder ayudar. Está *descansando*:

«Bienaventurados los muertos que de aquí adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansarán de sus trabajos.»

Apocalipsis 14:13 (RVA)

Por eso también la Biblia nos advierte que nunca intentemos contactar a los muertos ni escuchemos a quien diga traer un mensaje de ellos (Isaías 8:19-20). Sea lo que sea que hable, no son ellos — y Dios no quiere que usted entregue su corazón roto a algo que solo va a quitarle. Él tiene algo mejor, y no es un susurro en la oscuridad. Es una mañana.

Porque ese es todo el sentido de la palabra *sueño*: un sueño siempre tiene una mañana.

La mañana

«Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los

que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.»

1 Tesalonicenses 4:16-17 (RVA)

Vaya despacio e imagínelo, porque Dios lo puso por escrito para eso. Un clamor lo bastante fuerte para llegar bajo la tierra. Tumbas abriéndose en todos los países del mundo. Y esas palabras en medio de todo: **«juntamente con ellos»**. No «oirá de ellos». No «pensará en ellos». Juntos. Brazos alrededor del cuello. Nombres pronunciados con voces conocidas.

Luego Pablo termina con una instrucción, y no es «crea esto algún día, cuando se sienta más fuerte»:

«Por tanto, consolaos los unos á los otros en estas palabras.»

1 Tesalonicenses 4:18 (RVA)

Lo escribió para que se *usara*. Para leerlo junto a una tumba. Para susurrarlo a las dos de la mañana. Para enviárselo a un amigo que no puede dormir. Úselo esta noche.

La pregunta que Jesús hizo junto a un sepulcro

Marta acababa de enterrar a su hermano. Le dolía, y lo dijo con franqueza. Jesús no le dio un discurso. Se dio a Sí mismo:

«Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?»

Juan 11:25-26 (RVA)

Fíjese: no dijo «yo sé de la resurrección» ni «yo traeré la resurrección». *Yo soy*. La esperanza no es una doctrina. Es una Persona, y está delante de usted haciéndole, en su propio idioma, la pregunta de una mujer en duelo: **¿crees esto?**

Y en la peor noche de la vida de Sus amigos, lo dijo otra vez, con una promesa sobre adónde va todo esto:

«No se turbe vuestro corazón... En la casa de mi Padre muchas moradas hay... voy, pues, á preparar lugar para vosotros... vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo: para

que donde yo estoy, vosotros también estéis.»

Juan 14:1-3 (RVA)

No manda a buscarla. Viene Él mismo.

La última lágrima que alguien llorará

La Biblia termina con una de las frases más tiernas jamás escritas. Dios no se limita a anunciar el fin del dolor desde un trono. Mire lo que hace con Su propia mano:

«Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas.»

Apocalipsis 21:4 (RVA)

Para secar una lágrima de un rostro hay que estar lo bastante cerca para alcanzarlo. El Dios del universo se inclina hasta su rostro, personalmente, y termina lo que la muerte comenzó en este mundo:

«Destruirá á la muerte para siempre; y enjugará el Señor Jehová toda lágrima de todos los rostros.»

Isaías 25:8 (RVA)

Entonces dejarán de imprimirse programas de funeral. La ropa negra irá al fuego. Y las palabras «nos vemos luego» dejarán al fin de ser una esperanza para volverse una dirección.

Entonces, ¿qué hace usted con esta noche?

El cielo es seguro. Esta noche sigue siendo dura. Esto es lo que la Biblia realmente dice que hagan los que lloran mientras esperan:

- **Dígale a Dios la verdad, no la versión educada.** «Derramad delante de él vuestro corazón: Dios es nuestro amparo» (Salmo 62:8). Él no es frágil. Puede con su enojo y con sus preguntas.
- **Deje que otros la carguen.** «Sobrellevad los unos las cargas de los otros» (Gálatas 6:2). Diga que sí cuando alguien se ofrezca. Usted querría que ellos le dijeran que sí.

- **No se apure.** Hasta José, con toda su fe, hizo duelo por su padre durante días (Génesis 50:10). El duelo no es una carrera, y no hay premio por terminar rápido.
- **Mantenga una promesa a la vista.** Escriba Apocalipsis 21:4 en un papel y póngalo donde lo vea mañana temprano.
- **Haga la siguiente cosa pequeña.** Dios alimentaba a Su pueblo un día a la vez. Hoy, haga hoy.

Y escuche bien esto: si el peso es demasiado — si no puede comer, no puede dormir, o ha pensado en quitarse la vida — hable con un pastor, con un amigo de confianza y con un profesional calificado. Este devocional es aliento espiritual, no consejo médico. **En una emergencia, llame al 911.** Pedir ayuda tampoco es fe débil.

En algún lugar, esta noche, una mujer está de pie en su cocina con un plato de más en las manos. No está loca, y no ha perdido la fe. Es amada, Dios está más cerca de ella que el mesón donde se apoya, y la mañana que viene valdrá cada noche que tuvo que atravesar para llegar a ella.

Antes de cerrar estas páginas — una oración

Puede orar esto ahora mismo, en voz alta, con sus propias palabras: *«Señor, Tú sabes lo que perdí. No lo entiendo, y todavía duele. Pero creo que estás cerca, y quiero volver a verlos. Sostenme hasta la mañana.»* Esa oración ya fue escuchada.

¿Le gustaría conocer más de Jesús, estudiar la Biblia o profundizar en este tema? Sería un honor orar con usted por su nombre — y acompañarla en esto. Contáctenos hoy:

 **903-748-9353** ·  **jils19802012@gmail.com**

O deje un comentario, envíenos un mensaje directo, y **suscríbase + síganos + comparta** en YouTube y Facebook.

No se pierda lo que viene. Todo lo que acaba de leer se sostiene en una sola cosa: que este Libro es confiable. Y ahí es exactamente adonde vamos — *«¿Podemos realmente confiar en la Biblia?»* Suscríbase ahora para recibirlo el día que salga; si espera, tendrá que ir a buscarlo. 

COMPARTA ESTO CON ALGUIEN QUE ESTÁ DE DUELO ESTA NOCHE

Hoja del participante

Esperanza después de la pérdida — versión de bolsillo

5 verdades para recordar

1. El duelo no es fe débil — Jesús lloró ante una tumba que estaba por abrir (Juan 11:35).
2. Dios está más cerca de los corazones quebrantados, y los venda despacio y personalmente (Salmo 34:18; Salmo 147:3).
3. Nos entristecemos, pero no como los que no tienen esperanza (1 Tesalonicenses 4:13).
4. La muerte es un descanso, y un sueño siempre tiene una mañana — los muertos en Cristo resucitarán (Juan 11:11; 1 Tesalonicenses 4:16).
5. Dios mismo secará la última lágrima de su rostro (Apocalipsis 21:4).

Versículo para memorizar

«Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor.»

Apocalipsis 21:4 (RVA)

Piense & ore

- ¿Qué nunca le he dicho a Dios en voz alta sobre esta pérdida?
- ¿A quién deseo ver más en la mañana de la resurrección?
- ¿Quién a mi alrededor está de duelo en silencio — y qué cosa pequeña puedo hacer por esa persona esta semana?

Hoja del presentador

- **Abrir con la historia** (la casa en silencio, un plato de más) — pregunte con suavidad: «¿Quién aquí todavía toma el teléfono para llamar a alguien que ya no está?» Dé tiempo al silencio.
- **Punto 1 — Permiso para llorar:** Juan 11:33-35. Jesús lloró aunque estaba a minutos de resucitar a Lázaro. Quite la vergüenza de las lágrimas.
- **Punto 2 — Dónde está Dios:** Salmo 34:18; 147:3; 56:8. «Cercano» = cerca; «liga» = vendar con paciencia; las lágrimas se guardan, no se pierden.
- **Punto 3 — La promesa a los que lloran:** Mateo 5:4 (note el tiempo: *recibirán* consolación); 2 Corintios 1:3-4 — el consuelo recibido se vuelve consuelo dado.
- **Punto 4 — El texto clave:** 1 Tesalonicenses 4:13. Pablo no prohíbe la tristeza; prohíbe la tristeza sin esperanza. Duelo con puerta, no con muro.
- **Punto 5 — La muerte como sueño:** Juan 11:11; Eclesiastés 9:5; Apocalipsis 14:13. Descansan, no sufren. Advierta con ternura contra buscar mensajes de los muertos (Isaías 8:19-20).
- **Punto 6 — La mañana:** 1 Tesalonicenses 4:16-18. Subraye «juntamente con ellos», y entregue el versículo 18 como tarea: consolaos los unos a los otros con estas palabras.
- **Punto 7 — Una Persona, no solo una doctrina:** Juan 11:25-26 — «¿Crees esto?» Haga la pregunta directamente. Luego Juan 14:1-3: Él viene en persona.
- **Punto 8 — La última lágrima:** Apocalipsis 21:4; Isaías 25:8. Dios se inclina lo bastante cerca para secar un rostro.
- **Llamado:** Invite a cada persona a nombrar su pérdida en silencio delante de Dios y a decir sí a Jesús, la resurrección y la vida. Ofrezca oración personal y estudio bíblico gratuito. Recuerde al grupo que un duelo pesado también necesita ayuda calificada — pastor, consejero, médico; en una emergencia, llame al 911.
- **Cierre:** Versículo para memorizar (Apocalipsis 21:4) + anuncie el próximo estudio («¿Podemos realmente confiar en la Biblia?»).

10 mitos y hechos

Mito	Hecho (con la Biblia)
1. Los verdaderos cristianos no lloran; las lágrimas indican poca fe.	«Y lloró Jesús» ante la tumba de Lázaro (Juan 11:35). Pablo pide a los creyentes entristecerse de otro modo, no dejar de entristecerse (1 Tesalonicenses 4:13).
2. Si hubiera tenido más fe, se habría sanado.	La Escritura nunca mide la fe por los resultados: «En fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas» (Hebreos 11:13, 39-40). La promesa es la resurrección, no la exención de la muerte.
3. Dios se lo llevó porque necesitaba otro ángel.	La Biblia nunca dice que los humanos se conviertan en ángeles; los ángeles son un orden distinto de seres creados (Salmo 103:20; Hebreos 1:14). Nuestra esperanza es la resurrección (1 Tesalonicenses 4:16).
4. Los muertos nos cuidan y pueden enviarnos mensajes.	«Los muertos nada saben» (Eclesiastés 9:5); «perecerán sus pensamientos» (Salmo 146:4). La Escritura prohíbe consultar a los muertos y nos remite a la Palabra de Dios (Isaías 8:19-20).
5. La muerte es simplemente el final de la historia.	Jesús dijo: «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11:25). Los muertos en Cristo resucitarán en Su venida (1 Tesalonicenses 4:16).
6. Solo el tiempo sana el duelo.	La Biblia atribuye la sanidad a Dios, que «sana á los quebrantados de corazón, y liga sus heridas» (Salmo 147:3) y se acerca a ellos (Salmo 34:18).
7. Estar de duelo mucho tiempo significa que no confía en Dios.	La Escritura registra duelos largos y sinceros de personas fieles (Génesis 50:10). Jesús mismo se conmovió y lloró (Juan 11:33-35). El consuelo se promete a los que lloran (Mateo 5:4).
8. Hay que esconder las lágrimas para honrar a Dios.	Dios guarda nuestras lágrimas (Salmo 56:8) y nos invita a «derramar el corazón delante de él» (Salmo 62:8).

9. Ahora que ya no está, usted queda sola.	«No temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo» (Salmo 23:4). Dios nos consuela para que nos consolemos unos a otros (2 Corintios 1:3-4; Gálatas 6:2).
10. El reencuentro es solo simbólico, algo bonito que se dice.	Pablo describe una resurrección literal en la venida literal de Cristo: arrebatados «juntamente con ellos» (1 Tesalonicenses 4:16-17), hacia un mundo donde «la muerte no será más» (Apocalipsis 21:4).

De dónde viene esto (Fuentes)

Este devocional está basado en la Biblia y refleja las creencias publicadas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Verifique todo por usted misma:

- La Biblia — pasajes sobre el duelo, la muerte y la resurrección: Génesis 50:10; Eclesiastés 9:5-6; Salmo 23:4; 34:18; 56:8; 62:8; 103:20; 146:4; 147:3; Isaías 8:19-20; 25:8; Mateo 5:4; Juan 11:11, 25-26, 33-35; 14:1-3; 2 Corintios 1:3-4; Gálatas 6:2; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Hebreos 1:14; 11:13, 39-40; Apocalipsis 14:13; 21:4 (Reina-Valera Antigua, dominio público).
- Creencias fundamentales adventistas — vea especialmente la n°26, «La muerte y la resurrección», y la n°25, «La segunda venida de Cristo»: <https://adventist.org/beliefs>
- Las 28 creencias fundamentales (edición 2020, PDF): <https://adventist.org/wp-content/uploads/2020/06/ADV-28Beliefs2020.pdf>
- Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día: <https://gc.adventist.org/>
- Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* y *El camino a Cristo* (dominio público) — sobre la esperanza de la resurrección y el consuelo de Dios: <https://whiteestate.org/> / <https://m.egwwritings.org/>

Ministère du Pasteur Clément Salomon — Proclamando a Jesús hasta que Él vuelva.

pasteurclementsalomon.org · 903-748-9353 · jils19802012@gmail.com

Ministerio independiente — no está oficialmente afiliado ni respaldado por la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día. Solo aliento espiritual; no constituye asesoramiento médico, legal ni financiero profesional. Si está en crisis o en duelo profundo, contacte a un profesional calificado; en una emergencia llame al 911.

Puede imprimir y compartir libremente este devocional. © 2026 Ministère du Pasteur Clément Salomon. Todos los derechos reservados. Ofrecido gratuitamente para uso personal y ministerial — compártalo sin modificar y citando la fuente; no se permite el uso comercial ni la reventa. Los textos bíblicos provienen de traducciones de dominio público; los escritos de Elena G. de White son de dominio público.